

A PROPÓSITO

With regard to

José Luis Grosso

*A Bruno Mazzoldi,
por su afecto lleno de propósitos,
por amar hasta el despropósito*

A pro-pósito: más allá de lo meramente puesto, más adelante, en avance, que siempre resulta oblicuo (nunca perpendicular: mera ficción fingida).

A propósito de: siempre diferido, desplazado, territorializante, fuera de Sí y de todo(s los) Mismo(s). Allí donde todo pensar, todo hablar (hablar y decir) y escuchar (oír y escuchar), todo leer y escribir, archiescrituras y archilecturas, donde verdecen lechugas recogidas del *in-tel-ligere* (verdes en diversos tonos, moradas, crespas y repolladas), donde todos los sentidos a cada paso, siempre cada vez aquí y ahora, eternamente, acontecen.

Nada que decir a propósito, y el propósito abriendo caminos, senderos, sendas, sentidos (en diversos sentidos), a sabiendas, sabiendas de *semiopraxis* (no del pleno sol extra-caverna, a mitad de las sombras de las sombras, de su sol negro y oscura luz), decididamente indecibles, sin número, innúmeros, innumerables, inclausurables, en cantidad sin cuenta, de infinitud cósmica, de circulaciones estelares sin círculos atados a sus colas, repitiendo diferendos, difiriendo en miles lo Mismo, en eterno retorno, empujando adelante siempre en lateral, desbarrancando, de(-con-)struyendo, violentando el amor, ensanchando disonancias de armonía, partiendo el beso labio a labio, gestando en la expulsión del semen y la masticación vulvar: el derrame, el exceso irremediable e irredimible, la deglución, el gasto, el engorde y la mierda, gestando masas de informes minerales en plástica conjunción y pariendo en sangre abriendo los ojos y chorreando de la grieta obscena/impúdica/sublime de la herida, para volver una vez más cada vez una nueva vez a propósito y a sabiendas sin muchas luces y en claroscuro a los coitos destínales de la muerte: ¡ay, la vida muere, siempre muere antes y después!, ¡cuidemos ese maravilloso des(a)lumbramiento de la muerte!, donde nadie descansa el amor y ama siempre y por siempre yacente, por delante y por detrás, derroche de semen, flujos y sudores, *per secula seculorum* (nunca dicho sensatamente, siempre silenciosamente nefando, corrosivo de toda confesión), cuerpos seculados, múltiplemente seguidos y enseguidos enclaudados uno tras otro, amados orificios todos para-vulvares, por no hablar de bocas, oídos, manos en anillos y tubos, valle entre los pechos, ombligos, ojos de los glándes, clítoris recubiertos como monjas o vírgenes engrutadas, manantiales de pliegues, mantos, pieles en hojaldre de ida y vuelta, unas tras otras, encimadas, en cascada cayendo de lo alto del cerro y nieblando el

monte de niña a mujer, aguas vertiendo de la materia-tierra escondida y desnuda en la negrura locuaz y palpante de la nocturna empecinada muerte: lengua lamiente, tacto erizado, estornudo orgásmico, gemido volcánico. Viniendo todo a propósito el despropósito de semen negro goteando y haciendo acequias aquí y ahora. ¿Qué sería del semen/sentido sin el sorbo ansioso y esponjado de la tierra? ¿Su roce, su boca, su gemir invaginado? Nunca sería ni gasto, ni derroche, ni orgiástica fiesta, plural y solitaria, siempre en revoltura deviniendo otros, y nunca exactamente solos, lo que se dice solos: siempre solos nos venimos a muchos, otros y otros de otros. El jaguar deviene en mí, rugiendo, arañando (yo, que nunca tuve uñas, porque siempre el animal las ha devorado en mí, las ha arrancado como quien pela una naranja, con su escalpelo deslizado sobre la corona de la dentadura y sus ruinas circulares), mis garras y esa respiración lenta y quejosa que me calienta las sienes y me aguza la mirada, amarillando el iris: ni uno ni otro, ni yo ni cualquiera, ni este jaguar ni aquel, sino otro, siempre otro. Nunca sería el chorro de lava subiendo de los óvalos comprimidos contra el muslo, contra la húmeda y lustrosa montura de cueros encerrados bajo fuelles y agitando quemazones de hierbas, nunca sería al fin y al cabo, sólo y en total, gasto, despilfarro, semillas arrojadas al tráfico de los vientos, sino mezquinamente apenas sólo negligencia, soberbia, triste celibato de la pura vida, melancolía prostática de intensos goces.

A propósito, ¿será que el retrato de Valerio Adami sobre (ciertamente encima) Derrida, y las palabras excesivas de gato de Nancy al propósito, habrán desbroquelado los volúmenes de su extensa y extendida obra, como para que se me desate la lengua lamiendo como caracol o gusano la página dejando en ella huella sobre huella sobre huella unas rayas negras sin sentido preciso ni propósito (en) absoluto? ¿Por qué escribo? ¡Vaya pregunta! Que no pide tomarla en serio. No dejo de hacerlo: la risa se me vuelve mueca como en el retrato, y no sé si este *rigor mortis* escribe de propósito, a propósito de algo o con el propósito de besar sus labios, en sueños o dentro del féretro o al posar mis pies hollados sobre la grama de su tumba. Suerte que la risa siempre recomienza sus chistidos carpinteros, su martilleo rompecristales, su maza contra el cemento, y así el espasmo vence la vida a fuerza de amorosa y excitada muerte, a punta de golpe y derrumbe cada vez.

Jean-Luc (onomatopeya china de la sombrilla que se abre y que se cierra, siempre velante, siempre visérica, siempre risueña), trae sus palabras a propósito, su elástica escritura que llega a mis manos y toca acariciando mis ojos y mis orejas:

“– Risa y lágrimas sobrevienen, son las sobrevenidas y las sorpresas de aquello que no puede pertenecer a una consecución ni a una continuidad. Rupturas, por el contrario, y espasmos. – ¿Hay un pensamiento espasmódico? – ¿Conoces alguno que no lo sea? Contracción y distensión, apretar, anudar y soltar...” (Nancy, 2015, p. 23, cursiva en el original)

Lengua nunca gélida en su estructura, como una Eiffel monstruosa sobre las cúpulas y domos empezonados acostados al raso, acerada armadura vejando la santidad de las putas, lengua lamedora, jugosa, húmeda, *cunnilingus*, lengua erotizada, lengua erótica, lengua erotizante, lengua de placer, de goce extendido, infinitizando, lengua-oreja: escucha lo que toca, excucha: siempre afuera, excucha en otros, sin interioridad posible entre lengua y oído (Hegel podría arrepentirse aún de su aristotélica idiotéz), sin profundo canal interno monolingüe, monológico, dialógica entre cuerpos, diálogo deslogicizado, entrevero de lenguas, glosolalia del tacto, lenguas táctiles, más lenguas en una lengua, más de una

lengua, más que una lengua, más entre lenguas, lenguas hechas demás, masidas, masiendo, masiendo sin fin... entrevero de lenguas-orejas (Nancy, 2015, p. 41-44).

Lengua-garras de jaguar, jaguar en la lengua, lengua de manchas singulares plurales, lengua ensangrentada hasta la cola, todo el jaguar hecho lengua y la lengua lamiendo en los ojos de un único jaguar sin completud, jaguarizada, jaguarizar verbando la lengua, conjugando metamorfosis, lengua de venires.

Las *lenguas bárbaras, vulgares, populares* (como en el caso de “*entrevero*”, “*gambeta*”, “*estar arrecho*”, “*cimarronería*”), dicen sentidos corporales de las lenguas en sus márgenes, en sus disonancias deformes, incultas, inmundas, sucias, impregnadas de roces, barros y sudores, oliendo mal, oliendo a humo y construcciones quemadas, fuego en manos de pueblo agitado, conmovido, alterado, revuelto, alzado, destrucción de las lenguas elevadas a sentido lejos de la *in-sensata (in-sensa) mezcla de las fuerzas sensibles*.

Vuelve la ola de Jean-Luc a su Driddá (Derrida, Mazzoldi y Téllez, 2005), casi que se quiebra el mecanismo onanista de la sombrilla, la tela tensa la página hasta ensancharle los poros y hacerse tersa piel erotizada:

“(¡Nada que ver con ese *linguistic turn* que nos repiten hasta la saciedad! ¡Nada en absoluto! ¡Ni giro ni lingüística! ¡No! Su lengua no tiene nada de lingüística! O, en todo caso, no concierne sino a una lingüística, a una pragmática y a una gramatología o a una gramatografía de la palabra: material, física, excavada en el aire, en la piedra o en el papel, palabra rubricada, marcada, injertada en todo el espesor de un cuerpo, palabra plena, densa, raudal de barro y de lava, de espuma y de algas rodadas, torrente que arrastra pepitas y gemas.)” (Nancy, 2015, p. 42, cursiva y normal en el original)

Y, a propósito, el retrato arrumbado al fondo, mal colgado, chueco, junto al retrete. Un caldo de densos olores se pendula al paso del incensario enmohecido y descascarado, sin baño al menos de oro, en la rutinaria y tristemente célebre liturgia del autor, y cada ráfaga borra cada vez el nombre, la firma, la escritura oblicua de quién sabe ya quién. Pasa pendulando el incensario de izquierda a derecha:

“... la mismidad alterada de la identidad que no se identifica sino repitiéndose irónicamente, siendo repetible en su idealidad [*la idealidad está siempre en su repetición mimética: sigo a Platón*] y así disyunta de sí o más bien en sí disyunta y exponiendo su disyunción como su verdad” (Nancy, 2015, p. 50).

Vuelve el incensario sobre sus pasos, borrando su estela, de derecha a izquierda:

[La identificación infinita es a su vez (im)posibilidad de identidad, nunca perfecta, realizada, coincidente; sigo a la firma manchada, salpicada de orines de gato, de quien se apocopa en “Driddá”. ¿Quién dijo que el habla no se come las letras, o que la escritura no oxida y desaparece las voces? ¿Cuál sería nuestro nombre más antiguo, el bautismo profano? ¿Cuál nuestro patronímico que narre maternidades ciertas y paternidades dudosas? ¿En qué cueva estará escrito el nombre de mi primer padre, o dibujada, con carbones y tintes añiles, la escena coital de la primera caza/casa de (ya) nuestros antepasados, abuelos de miles a millones? Nunca en ningún hueco o nicho... y en todas las paredes.]

Una identidad, un nombre, un patronímico ruinoso, “*impresentable*”. *Impresentable* es una *manera de estar presente*, un *presente imposible*, *ofensivo*, *impúdico*, un *presente que toma tiempo*, *lleva tiempo*, *da tiempo*, *difiere*: *niega su estancia*, *su luz serena*, *su publicidad*, *su plena evidencia*, *llega y pasa*: un *presente impresentable*, un *no-presente que demuestra* (*des-muestra y muestra más que lo que muestra*, *muestra en escena*, *teatraliza*, *muestra dramáticamente*, *no sólo muestra en la visualidad*) *fuera de* (*la etérea e idealizada escena*) *lógica* (*grita*, *rompe en ademanes*, *chirria en oxímoron*, *en el hacer-sentido corporal-material*, *en el sentido-sensible*, *en el tocar/golpear/acariciar sentido*) *su singular insoslayable insepulta presencia* (51-52).

Y ya a propósito al fin, el “*huevo del trazo*” [*la voz de Nancy*, *su estilográfico*, *su amistad con Driddá*, *su garganta flameando junto a mis oídos*, *se sube al cuerpo del texto y se des-cita*, *se trama de pensamientos*, *gorjea entre gárgaras ante al gato*, *se des-autoriza como una gárgola*, *escribe en el muro*, *se despe(i)n(ñ)a*, *al dedicarse*:], “ese retraimiento detrás de lo visible donde se ahonda el secreto del trazo” (Nancy, 2015, p. 57). Me arquee detrás de mi grafía y dejo de escribir en mi escritura, desobro. Y, sin más propósito, hasta el despropósito, *el olvido guarda en la inexpugnable inasidad del cuerpo*, *negra materia quemada que espectrea el aromático humo de un espíritu*. Retrato, tumba, tierra, discurso de los cuerpos, circuitos cósmicos, sin más propósito. Un montón de piedras derrumbándose: ¡¡¡DRIDDÁ!!!! (Dejo esto escrito.)

Referencias

DERRIDA, Jacques – Bruno MAZZOLDI – Freddy TÉLLEZ. *La entrevista de bolsillo. Jacques Derrida responde a Freddy Téllez y Bruno Mazzoldi*. Bogotá: Siglo del Hombre – Pontificia Universidad Javeriana – Universidad del Cauca, 2005.

NANCY, Jean-Luc. *A título de más de uno. Jacques Derrida. Sobre un retrato de Valerio Adami*. Madrid: Trotta, 2015 [2007].

RULFO, Juan. *Pedro Páramo*. México: FCE, 1996 [1ª ed. 1955].

VICO, Giambattista. *Principios de una Ciencia Nueva en torno a la Naturaleza Común de las Naciones*. México: FCE, 1978 [1725; 1741].

Santiago de Cali, enero de 2017